



BOLETÍN DEL CLERO DEL OBISPADO DE LEON

OBSERVACIONES PRÁCTICAS

QUE PUEDEN SER ÚTILES PARA LA FORMACIÓN Y RÉGIMEN
DE UN CATECISMO. (1)

I.

ADVERTENCIAS GENERALES.

La primera advertencia, muy importante por cierto, es que un Catecismo no puede improvisarse en pocos días ó meses. Es obra trabajosa y lenta; y pide gran paciencia y constancia. Sobre todo hay que encomendarle á las oraciones de las almas buenas.

Como por lo general no se puede contar con la cooperación de los padres de familia, es necesario hacer del Catecismo una especie de entretenimiento, que interese y atraiga á los niños, y les haga asistir con gusto.

Se admite á los niños de cualquier edad que sean, aún á los más pequeñitos, para que vayan adquiriendo el hábito de asistir.

Conviene no dejar ni un solo domingo ni día festivo sin Catecismo, ni mucho menos pensar en vacaciones, á fin de que los niños no tomen gusto á las diversiones en esas horas.

(1) Estas observaciones fueron publicadas en 1882 por la Asociación Catequística del Obispado de Oviedo.

Las horas más á propósito para el Catecismo son las primeras de la tarde, en que los niños sobran en casa y salen á correr por las calles.

La experiencia tiene demostrado, por más que parezca otra cosa, que no háy sitio mejor para el Catecismo que la misma Iglesia. La santidad del lugar impone á los niños; y aunque enredan algo, en ninguna parte están más quietos ni con más orden.

No hay que formar empeño en querer organizar el Catecismo desde un principio con la regularidad de un colegio ó de una escuela. Lo primero es coger á los niños: lo demás se va logrando poco á poco.

Cuando un niño nõ consiente de buena gana en separarse de otro colocándose en sección distinta, hay que disimular y pasar por ello, hasta tanto que llegue á tomar afición al Catecismo.

Es casi imposible llevar una matrícula exacta. El Catecismo aumenta por los meses de Octubre y Noviembre; sigue creciendo hasta la primera Comunión, y disminuye en los meses de verano.

El mayor castigo que se impone á los niños revoltosos, es no darles la tarjeta de asistencia, y aún esto pocas veces.

Para ganarse el afecto de los niños, es necesario tratarlos con cariño; pero siempre con gran autoridad para que no abusen y lleguen á imponerse.

Conviene muchísimo llevar las mejores relaciones con los maestros de escuela. Si se puede lograr su cooperación, aunque no sea más que recomendando á sus niños que asistan al Catecismo, hay mucho adelantado.

Como los gastos de un Catecismo, siendo numeroso, montan una cosa formal al cabo del año, se hace indispensable arbitrar algún medio para proporcionarse recursos.

De los varios medios ensayados, parece el mejor abrir entre las personas caritativas una suscripción mensual por pequeñas cantidades, que se recogen á domicilio. A las personas que se suscriben, se las considera socios pasivos del Catecismo, y se les entrega el correspondiente título impreso, en el que se expresan las indulgencias que les están concedidas por los Sumos Pontífices y por el Prelado de la diócesis.

II.

DIVISIÓN DEL CATECISMO.

Este Catecismo está dividido en tres partes: Catecismo de Perseverancia, de Primera Comunión y de Menores.

En el de Menores se colocan los niños que no comulgan, con la separación entre los que ya confiesan y los que no están todavía en edad de hacerlo.

Pasadas las Navidades, se toman del Catecismo de Menores los niños que han de comulgar por primera vez; y entonces pasa á Perseverancia el Catecismo de Primera Comunión del año anterior.

Cada Catecismo está distribuido en secciones de diez ó doce niños con un catequista, ó pasante, al frente.

El sitio de cada sección está designado por carteles que se fijan en la pared de la iglesia. Al principio se distinguían las secciones en primera, segunda, tercera, etc: después para evitar envidias y resentimientos, ha sido preciso distinguirlas con letras del alfabeto, A, B, C, etc. Las secciones de los niños pequeños están en la Sacristía.

En la pared, debajo del cartel de la sección, hay colgado un cartón, del tamaño de una cuartilla de papel, donde se escribe los nombres de los niños que pertenecen á la sección. Sobre la lista pende un librito del P. Astete, para uso del catequista; y en el suelo hay un banco para sentarse éste. Los niños están en pie el tiempo que permanecen en las secciones.

III.

MATERIAL DEL CATECISMO.

Además de los bancos de las secciones, se necesitan para un Catecismo los objetos materiales siguientes:

1.º Un número de bancos largos proporcionado á la concurrencia de niños, para que estos esten sentados durante la explicación. Teniéndolos en pie, no es posible que haya orden.

2.º Una plataforma ó pequeño tablado para el que haga la explicación, desde donde pueda dominar á todo el Catecismo.

3.º Un órgano expresivo que acompañe y sostenga el coro de voces.

4.º Tarjetas ó cartoncitos para dar á los niños. Estas tarjetas fueron inventadas para economizar premios y contentar á todos; y piden una explicación aparte.

TARJETAS.

En este Catecismo no hay premios, sino que las estampas, rosarios, libritos, medallas, etc., se aprecian y venden por tarjetas. Las tarjetas por consiguiente son la moneda del Catecismo.

Cada una de las partes del Catecismo tiene tarjetas distintas; y así las hay de Perseverancia, de Primera Comunión y de Menores. Evítase con esto que los niños grandes se las quiten á los más pequeños; pues, al comprar, en el sitio donde se venden á los de Perseverancia y Primera Comunión, las tarjetas de Menores no pasan.

Hay tarjetas que valen uno, otras valen tres, y otras seis. Se distinguen por el color del papel.

A cada niño que asiste al Catecismo se le da una tarjeta simple, ó de uno. Cuando tiene ya tres tarjetas, ó seis, las cambia, por una sola que tenga este valor; y así se economizan tarjetas.

Las tarjetas se reparten cuando los niños estén en las secciones; y se necesita una persona para repartirlas á cada uno de los Catecismos. El cargo de repartir tarjetas es muy importante; y pide fidelidad y carácter, para no dejarse engañar en la distribución, y sobre todo en los cambios.

A fin de atender á la autoridad de los catequistas, se les dan á cada uno dos tarjetas, para que premien con ellas á los niños de su sección que se porten mejor.

Se premian también con tarjetas los escritos que presentan los niños, las explicaciones que dan públicamente desde la plataforma, y las victorias que consiguen haciéndose mutuamente preguntas del Astete.

Todos los días, concluido el Catecismo, se ponen á la venta, en la sacristía ó en otro sitio, las estampas y demás objetos: y allí compra el que quiere y tiene.

Los cartones de las tarjetas son como de dos dedos de alto y tres ancho; y tienen pegado un papel que dice: *Santa Obra del Catecismo.*—*Perseverancia*, ó *Primera Comunión*, ó *Menores*. Se gastan muchas, porque los niños las ensucian y las pierden.

Para facilitar su repartimiento, se colocan en una caja de madera con las divisiones correspondientes.

(Se continuará.)

Potes 12 de Diciembre de 1897.

Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de esta Diócesis.

Muy reverendo Prelado, de mi más distinguida consideración y respeto: Gracias á Dios y mediante la protección de María Santísima vemos realizadas nuestras esperanzas. Se cumplieron al fin nuestros deseos de tener en Liébana un Centro de Asociación del Rosario Perpétuo, pensamiento que há tiempo, como vuestra Reverencia sabe, veníamos acariciando.

Debido al celo que ha desplegado casi todo el Clero de los Arciprestazgos de Liébana y Bedoya, pertenecientes respectivamente á las Diócesis de León y Palencia, apenas se inició en este país lebaniego la devoción del Rosario Perpétuo ó la Hora de Guardia en honor de María Santísima, se propagó con tan asombrosa rapidez que á los pocos días contábamos con más de mil asociados, subiendo hoy su número á cerca de mil quinientos; prueba evidente de lo favorita que viene siendo en España la devoción del Santo Rosário, siquiera haya ido decayendo en estos últimos desgraciados tiempos de indiferentismo religioso; y ostensible testimonio de la confianza que todos tenemos en las bondades de la augusta Madre de Dios y Madre nuestra amantísima, cuando todos rivalizamos á porfia por ser los primeros en pertenecer á tan hermosa Asociación, como la ha llamado V. E. al concedernos su autorización para establecerla en este Arciprestazgo de Liébana, el segundo acaso en la Diócesis después del de la capital donde según creo también está establecida.

Una vez nombrado Director local de este Centro, tan inmerecido como honroso cargo que me ha sido dispensado, procedí desde luego al nombramiento de dos Jefes de División y sesenta de Sección; y de acuerdo con ellos y con todos mis dignos compañeros y cooperadores dispusimos que antes de entrar en pleno ejercicio la Asociación del Perpétuo Rosario, que sería, como fué, en el primer día del corriente Diciembre, se celebrase en la Iglesia del ex-convento de San Raimundo una solemne función de inauguración, de la que daré á vuestra Reverencia una ligera reseña

Serían como las dos de la tarde del día veintiocho de Noviembre último, cuando las campanas de la Iglesia parroquial de San Vicente, mártir, uniendo su metálica voz á la de la Iglesia de San Raimundo, llamaban con su alegre acento y lenguaje misterioso á los asociados del Rosario Perpetuo y demás fieles cristianos, que presurosos corrieron á postrarse ante el trono de la Reina del Santísimo Rosario, cuya imagen engalanada con sus vestidos de fiesta se destacaba en el altar de la capilla principal entre una profusión de luces, (más de quinientas) que colocadas con mucho gusto y esmero formaban una *eme* gótica é iluminaban la santa casa del Señor.

Hecha por el que suscribe una breve exhortación sobre el objeto que nos reunía en aquel sagrado lugar, dióse principio á la fiesta, ante un numeroso concurso de almas, con la bendición de velas y rosarios y con la ceremonia de institución de Jefes de Sección; y acto seguido ocupó la sagrada cátedra el joven Sacerdote y ecónomo de Lerones, el Licenciado D. José González y Fernández, quien en un discurso nutrido de doctrina expuso las bellezas de las asociaciones y cofradías religiosas, ensalzando entre todas las del Rosario Perpetuo y Cofradía del Santo Rosario. y como corolario de ellas cantó en elevadísimos conceptos las glorias de María Santísima con hechos históricos vinculados á la devoción del Santo Rosario, llevando al corazón de todos los oyentes el convencimiento de lo que vale esa oración tan hermosa, corona y reina de todas las devociones en expresión del B. Alano de Rupe, y la más á propósito para alcanzar las bondades de Dios por conducto de María; y terminó su brillante discurso exhortándonos á todos, como soldados de la milicia de Cristo y guardias de honor de su Santísima Madre, á combatir y pelear contra los enemigos de la Iglesia de Dios, que son también nuestros enemigos. «Los días son de prueba, »decía el ilustrado Sacerdote en estas ó parecidas palabras, los »días son de prueba; á la lucha, hermanos míos, á la lucha; »nada temamos; peleemos con valor en los combates del Señor; »María está con nosotros, y con su poderosa protección confie- »mos que seguro será nuestro triunfo en el tiempo y en la »eternidad.»

Concluido el sermón se dió principio al canto del Santo Rosario, y miles de voces, combinándose admirablemente entre sí, formaban el más armonioso y admirable concierto que puede herir nuestros oídos cristianos. Y como Israel en sus grandes días sacaba en procesión el Arca del Testamento, así nosotros salimos del templo con el Arca de la nueva alianza, y guiados por el estandarte de la Cofradía del Rosario y por la Santa Cruz parroquial que orgullosos ostentaban en sus manos dos sacerdotes vestidos con dalmáticas, íbamos cantando el Santo Rosario, recorriendo las principales calles de esta religiosa villa, cuyos edificios estaban iluminados y engalanados con vistosas colgaduras. En medio de dos largas filas de fervorosos cristianos exhibíase la imagen de María, Reina del Rosario, colocada en artísticas andillas que descansaban sobre los hombros de cuatro sacerdotes con ornamentos sagrados. A sus lados, vestidas de blanco con primorosos trajes, veíanse cuatro niñas con bandera en mano, á las que parecía custodiar una pareja de la Guardia civil. Doce sacerdotes de dos en dos, vestidos de sobrepelliz precedían al infrascrito párroco que acompañado de diácono y subdiácono presidía aquella religiosa manifestación pública, cerrando la procesión una comisión del ilustre Ayuntamiento á quien seguía una multitud de piadosas mujeres de toda clase social. Ya de regreso al lugar santo de donde partimos, se cantó con acompañamiento de armonium una bonita letanía y salve, terminando tan solemnes cultos tributados á la Reina de cielos y tierra con alonadores vivas á María, al Papa del Rosario, León XIII, y á la católica España, entusiasta de las glorias de la augusta Madre de Dios.

Como quiera que la festividad del día impidió á los señores Sacerdotes de dichos arciprestazgos abandonar en la mañana sus propias parroquias, no pudo verificarse en la Iglesia de San Raimundo la comunión general, pero me consta que en todas las parroquias que cuentan asociados del Rosario Perpétuo, confesaron y comulgaron casi todos, y en esta de mi cargo se acercaron á la sagrada Mesa cerca de trescientas personas á recibir el Pan eucarístico.

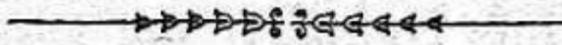
No terminaré esta reseña sin decir que el orden, compostura y recogimiento que se observó en todos los actos religiosos

de la fiesta, como el júbilo que embargaba los corazones de más de tres mil almas que nos reunimos, todo con su mudo pero elocuente lenguaje decía: «¡Aún hay fé en este rincón de España!»

Grandioso, Excmo. Señor, ha sido el espectáculo que ha ofrecido Liébana en ese día de tan gratos recuerdos para nosotros que jamás se borrarán de nuestra memoria, dando un solemne mentís á los que creen muerto el catolicismo en nuestra querida patria.

Que el Señor se digne derramar desde su escelso Trono el torrente de sus bendiciones celestiales sobre la Iglesia de Jesucristo y su Vicario que la gobierna, sobre V. E. y la Diócesis confiada á su cuidado pastoral, sobre la Religiosa Orden de Predicadores, gloria de nuestra patria, sobre Liébana y sobre la España entera, para que toda sea á mayor honra y gloria de Dios, honor de María y salvación de nuestras almas.

Con la mayor consideración y respeto es de V. E. Ilustrísima affmo. S. S. en los Sagrados Corazones de Jesús y María y humilde Capellán, q. b. e. a. p. de S. E. Ilma.—Roque de la Fuente y Diez.



*Liquidación de los pliegos de este BOLETÍN
correspondiente al año de 1897.*

Habiéndose publicado en el año último en vez de los 52 pliegos 60 y $\frac{3}{4}$ incluyendo los del índice y extraordinarios, resultan 8 y $\frac{3}{4}$ más é importan sesenta y siete céntimos que con las cuatro pesetas á que asciende el valor anual de los pliegos ordinarios hacen un total de 4,67 pesetas, que el Sr. Administrador Habilitado descontará á las Fábricas de la primera mensualidad que perciban.